



Por

Juan Ríos
Investigador
Centro Regional
Fundación Cequa

La tierra en movimiento

Si nos tomamos un momento para observar un mapa del mundo, un planisferio, notaremos con cierta facilidad que los continentes en realidad parecen las piezas de un rompecabezas. Pues bien, eso mismo pensó el meteorólogo alemán Alfred Wegener en 1912, cuando postuló que en el pasado, todos los continentes del planeta se encontraban unidos, formando una gran masa de tierra a la que llamó "Pangea". Con el tiempo Pangea se dividió y los fragmentos migraron hasta encontrarse en la posición en que se encuentran actualmente. Wegener llamó a su postulado, la teoría de la "Deriva Continental".

La teoría de Wegener no se sustentaba únicamente en la forma de los continentes. Aportó también otras pruebas, como el hecho que tanto en Sudamérica como en África, las rocas continentales evidencian la existencia en el pasado de un clima similar, diferente al actual. También, tanto en la costa de Sudamérica como en la de África existen los mismos animales, además de haberse encontrado los mismos fósiles.

Posteriormente, pasada la primera mitad del siglo XX otros investigadores entre los que destaca J. Tuzo Wilson, retomaron

"Por estos días la zona central de nuestro país, está siendo sacudida por una seguidilla de sismos. No es posible saber si corresponden a los movimientos cíclicos que cada cierto tiempo remecen, o si son el preludio de un gran terremoto. Sin embargo, estos movimientos han servido para volvernos a recordar que debemos prepararnos para estas contingencias"

la propuesta de Wegener, mejorándola y postulando una nueva teoría, la "Tectónica de Placas".

De acuerdo con esta nueva teoría, la litósfera de la tierra (la capa sólida más externa) se encuentra fracturada, formando un verdadero rompecabezas. Estas piezas del puzzle flotan en una capa densa y parcialmente fundida del manto llamada astenósfera.

Tal como se desplazan las masas de aire formando los vientos, las partes más calientes del manto ascienden a las capas superficiales hasta enfriarse, para luego volver a descender. Este movimiento genera corrientes de convección, las que finalmente son las responsables del movimiento de los continentes.

El movimiento de las placas tiene ade-

dilla de sismos. No es posible saber si corresponden a los movimientos cíclicos que cada cierto tiempo remecen, o si son el preludio de un gran terremoto. Sin embargo, estos movimientos han servido para volvernos a recordar que debemos prepararnos para estas contingencias.

Dentro de los aspectos a considerar como preparación para un desastre, se encuentra la comunicación en el seno familiar. Las medidas de acción no sólo se remiten a guardar agua y alimentos, sino también a que cada uno de los miembros de la familia tenga conocimiento de lo que debe hacer cuando el desastre ocurra, sobre todo si la familia no se encuentra reunida. Debemos establecer vías de comunicación, puntos de reunión, que hacer si uno de nuestros familiares es afectado físicamente por la catástrofe y sobre todo de que forma nos prestamos apoyo como comunidad.

No olvidemos que estos y otros fenómenos de la naturaleza son comunes en nuestro territorio y que cíclicamente nos han causado dolor y sufrimiento. Tengámonos presente sobre todo este mes de mayo, cuando conmemoremos un nuevo aniversario de una de las peores catástrofes que han remecido al mundo en los últimos siglos, el terremoto de Valdivia de 1960.